

E D I T O R I A L

**JOSÉ LUIS
VALDÉS UGALDE**

2008: el año peligroso

Hace pocos días se dio a conocer que el guardia presidencial Arturo González Rodríguez, miembro del Estado Mayor, infiltró la Oficina de la Presidencia, al grado de que este mercenario a sueldo de los cárteles informaba a éstos sobre la agenda y las actividades relevantes del jefe del Ejecutivo. Desde luego que es importante que se haya detectado tal nivel de infiltración y peligro a la integridad de la persona y la investidura del jefe del Estado. Sorprende y asusta, no obstante, que la penetración del Estado por el narco haya llegado ya a tales niveles de peligro. Todo esto sin que nuestros organismos de seguridad ni los servicios de inteligencia hayan tenido la agudeza de, preventivamente, haber detectado, desde hace mucho tiempo, éste y otros graves riesgos a la seguridad nacional. Y haberle informado con tiempo al jefe del Estado antes de que éste hubiera emprendido la mayor ofensiva en la historia de la guerra contra el crimen organizado. Resulta inaudito pensar, al menos, que el presidente Calderón no haya sido alertado por su equipo de seguridad acerca de las condiciones, los riesgos y los verdaderos alcances de la campaña que ha emprendido contra el cáncer social más grande junto al de la corrupción. Tener ahora evidencia de que el Presidente pudo haber corrido peligro en el ámbito de su propio espacio íntimo de ejercicio del poder y vida privada es una señal más del grado de fragilidad estatal, pero también de la relativa ineficiencia y lentitud con la que se están moviendo todos los órganos del Estado a cargo de preservar la soberanía y la seguridad nacionales.

El asunto es de la máxima importancia porque nos habla del grave riesgo de que el nuestro se haya convertido ya en un Estado fallido y en el proceso aún no nos hayamos percatado responsablemente de lo mismo. Y consecuentemente se esté errando en la estrategia central para definir políticas no sólo

realistas sino efectivas para tener éxito en el combate en contra de los cárteles. Desde luego esta estrategia incluye los mecanismos de articulación de esfuerzos tanto entre las instituciones del Estado involucradas, como con Estados Unidos. Se trata entonces de definir mecanismos adecuados al tamaño del problema. Y, en este sentido, cabe la posibilidad de que la Iniciativa Mérida, como medida de cooperación conjunta entre México y Estados Unidos, no esté a la altura de las circunstancias de peligro que vivimos.

Si comparamos la amenaza (construida hábilmente por Rove, Cheney y la CIA) en Irak con la amenaza del narcotráfico mexicano como grandes riesgos a la seguridad estadounidense, habrá que decir que las políticas con respecto al segundo han dejado mucho que desear en los últimos siete años. Esto es más fuerte sobre todo si estimamos que el tamaño de riesgo (que ha crecido exponencialmente) a su seguridad nacional más inmediata y directa en virtud de nuestra estrecha contigüidad, que supone el narcotráfico para Washington, es probablemente tan o más grave como el que se enfrenta con Al-Qaeda y tal parece que EU se ha planteado dejar de subestimar tal situación.

Así las cosas, los mil 500 millones de dólares que planea Washington invertir en su aventura mexicana, comparados con los 11 mil millones que se ha gastado mensual e inútilmente desde 2003 en su fallida aventura bélica en Irak, palidecen más todavía si consideramos la penetración de los cuatro cárteles mas importantes en EU, que, según información de inteligencia estadounidense, ésa sí fidedigna, presenta evidencia de que existen células de narcos en prácticamente todas las ciudades grandes y medianas de la Unión Americana, de Norte a Sur y de Este a Oeste. Por esta razón, en realidad México ya no se debería plantear la Iniciativa Mérida como una necesidad propia, sino como una mutua, y una muy especialmente de Washing-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 03.01.2009	Sección Opinión	Página 10
----------------------------	---------------------------	---------------------

ton que ojalá algún día entienda cabalmente que el padecimiento al que tan magros recursos le piensa invertir requiere implementar, en el marco de una cumbre trilateral, con Canadá incluido, que la respuesta tiene que ser lo más inmediata posible un vez que Obama ocupe la presidencia de Estados Unidos. Es decir, se trata de una respuesta a un proble-

ma que Washington y México han tolerado, cuando no consecuentado y provocado, que hoy tiene a este país ante el peligro de desintegración social y la descomposición política más grande de su historia reciente. ¡Muy feliz y próspero Año Nuevo para todos los lectores de **Excélsior**!

jlvalesugalde@gmail.com